

Las ciencias sociales itinerantes: intelectuales brasileños y argentinos en Santiago y Concepción, Chile, 1964-1973*

*Pedro Ignacio Altamirano Castillo***

RESUMEN

En este texto presentamos los resultados de investigación de nuestra tesis de posgrado, la cual obtuvo en 2023 el Premio a la Mejor Tesis de Maestría por parte del Instituto Panamericano Geografía e Historia (IPGH). La tesis fue dirigida por el doctor Danny Monsálvez Araneda, y fue defendida el 3 de noviembre de 2021 en la Universidad de Concepción, como requisito para obtener el grado de Magíster en Historia. El objetivo de la investigación fue analizar la presencia de los intelectuales científicos sociales brasileños y argentinos exiliados en las ciudades chilenas de Santiago y Concepción entre 1964 y 1973, considerando el recorrido de sus itinerarios, las redes intelectuales y políticas forjadas y la circulación de ideas propiciada. A través de la aplicación de entrevistas y la consulta de prensa, revistas, documentos institucionales

* Pedro Altamirano Castillo es Magíster en Historia y profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales por la Universidad de Concepción. Su especialidad es la historia intelectual y la historia reciente de América Latina. Es autor del libro *La provincia inquieta. Intelectuales, política y ciencias sociales en Concepción, 1967-1973*, publicado por la Editorial Escaparate en 2023, y de varios artículos y capítulos de libros. Ha participado como expositor en congresos nacionales e internacionales. Es integrante del Taller de Historia Reciente de Concepción (THR) y coordina talleres de lectura en @leamosciencias_sociales.

** Universidad de Concepción, Concepción, Chile. Correo electrónico: ped.altamiranocastillo@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4324-0859>

y autobiográficos, argumentamos que, desde los espacios universitarios —la Universidad de Chile, la Universidad Católica y la Universidad de Concepción— los intelectuales brasileños y argentinos exiliados en Chile contribuyeron al proceso de institucionalización de las ciencias sociales, colaborando en la creación de conceptos y teorías, disputando los significados de la actividad científica e internacionalizando el ambiente intelectual de ambas ciudades chilenas. De este modo, utilizando las herramientas de la historia intelectual, nos aproximamos a la década de 1960 desde una perspectiva distinta, articulando, por un lado, los procesos regionales y nacionales con los continentales, y por otro, centrándonos en las repercusiones de la efervescencia sociopolítica de la época en la vida intelectual de Santiago y Concepción.

Palabras clave: *intelectuales, ciencias sociales, exilios, siglo xx, América Latina.*

Itinerant social sciences: Brazilian and Argentine intellectuals in Santiago and Concepción, Chile, 1964-1973

ABSTRACT

In this text we present the research results of our postgraduate thesis, which in 2023 was awarded the Prize for the Best Master's Thesis by the Pan American Institute of Geography and History (PAIGH). The thesis was supervised by Dr. Danny Monsálvez Araneda and was defended on November 3rd, 2021, at the Universidad de Concepción, obtaining a Master's degree in History. The objective of the research was to analyze the presence of Brazilian and Argentine social scientists intellectuals exiled in the Chilean cities of Santiago and Concepción between 1964 and 1973, considering the course of their itineraries, the intellectual and political networks forged and the circulation of ideas they fostered. Through the application of interviews and the consultation of press, magazines, institutional and autobiographical documents, we argue that from the university spaces —the Universidad de Chile, the Universidad Católica and the Universidad de Concepción— the Brazilian and Argentine intellectuals exiled in Chile contributed to the process of institutionalization of the social sciences, collaborating in the creation of concepts and theories, disputing the meanings of scientific activity and internationalizing the intellectual environment of both Chilean cities. Thus, using the tools of intellectual history, we approach the 1960's from a different perspective, articulating, on one hand, regional and national processes with continental ones, and on the other hand, focusing on the repercussions of the sociopolitical effervescence of the time on the intellectual life of Santiago and Concepción.

Key words: *intellectuals, social sciences, exiles, 20th century, Latin America.*

INTRODUCCIÓN

El presente texto se basa en la investigación desarrollada en el marco de mi tesis de Magíster en Historia en la Universidad de Concepción, dirigida por el doctor Danny Monsálvez Araneda.¹ Defendida el 3 de noviembre de 2021, la tesis reinterpretó el lugar del exilio en la historia de las ciencias sociales latinoamericanas, en un contexto en el que Santiago y Concepción —las dos principales ciudades de Chile desde el punto de vista económico, político y cultural— actuaron como polos de convergencia en el Cono Sur para decenas de académicos exiliados.

Desde una mirada continental, en la década de 1960 varios países de la órbita latinoamericana fueron sacudidos por golpes de Estado, lo que provocó, entre otros aspectos, un aumento de la circulación de individuos al interior del continente.² En el Cono Sur, para los científicos sociales brasileños y argentinos afectados por los golpes militares de 1964 y 1966, un país que brotaba como destino ideal para la continuación de sus actividades académicas y políticas era Chile, y llamaba especial atención su capital, Santiago. La atracción que suscitó esta ciudad para los exiliados sudamericanos respondía a diversos motivos interconectados: por un lado, la atracción generada por el establecimiento de instituciones internacionales y universitarias del ámbito científico social, y por otro, la efervescente dinámica de los movimientos populares dentro de los marcos democráticos.³ Como escribió la brasileña Vânia Bambirra, exiliada en la capital chilena desde 1966 hasta septiembre de 1973, Santiago era uno de “los más importantes centros de la resistencia latinoamericana en contra de las dictaduras”, contando, además, con un estimulante ambiente académico que redundó en una inédita experiencia de intercambio de ideas y perspectivas latinoamericanistas dentro de las ciencias sociales.⁴

Así, en paralelo a los procesos de acrecentamiento de la militarización del Estado, la década de 1960 también estuvo marcada por la institucionalización de las ciencias sociales.⁵ En efecto, en el tercer cuarto del siglo xx se formaron de manera profesional una significativa cantidad de intelectuales en el área

¹ La tesis completa puede consultarse en https://www.academia.edu/109493579/Las_ciencias_sociales_itinerantes_intelectuales_brasile%C3%B1os_y_argentinos_en_Santiago_y_Concepci%C3%B3n_Chile_1964_1973_.

² Una mirada al exilio como política de los Estados de América Latina en: Sznajder y Roniger, *La política del destierro y el exilio en América Latina*.

³ Casals y Perry, “De la democracia revolucionaria a la democracia posible. Trayectorias políticas y conceptuales de la democracia en la izquierda marxista chilena, c.1950-c.1990”, pp. 11-44.

⁴ Bambirra, *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, p. 22.

⁵ De acuerdo con José Luis Reyna, la institucionalización se refiere al aumento en la densidad de los contactos, a una actividad expansiva dentro de una o varias disciplinas, expresada en la profesionalización del cuerpo docente, en la constitución de redes, proyectos intelectuales,

de las ciencias sociales, un porcentaje de los cuales, al calor del escenario internacional de Guerra Fría, contrajo vinculaciones con los gobiernos de turno —como es el caso de Chile y Brasil— o permanecieron aislados, tanto en relación a las instituciones del Estado, como a las de la sociedad civil —como es el caso de Argentina—⁶ En este periodo, comenzó a hablarse de ciencias sociales “latinoamericanas” para subrayar la separación con respecto a la producción científica elaborada en otras partes del mundo, como Europa y los Estados Unidos de América, en donde predominaban las explicaciones omniabarcantes.⁷ Esta separación entre las tradiciones académicas se profundizó a través de la actividad editorial de plataformas como Fondo de Cultura Económica o Siglo XXI, que desde las ciencias sociales contribuyeron a la solidificación de un mercado editorial latinoamericano que antes de la década de los sesenta contaba con escasas comunicaciones.⁸

En Sudamérica, como señalamos, un país que dispuso de un favorable clima político —un régimen democrático en lo formal, libertad de prensa y enseñanza— e institucional —presencia de universidades, centros internacionales, revistas, referentes intelectuales, financiamiento, preparación teórica-metodológica— fue la capital chilena. En el resto de países, el proceso de constitución de las ciencias sociales se vio interrumpido una y otra vez, mermado por la militarización y la inestabilidad institucional. En Argentina, la creciente participación de los militares en el Estado —en 1955, 1966 y 1976— mermó la continuidad de los procesos de institucionalización de las ciencias sociales, provocando una fuga de cerebros, aunque también estimulando la

congresos, revistas. Véase Reyna, “La institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales en América Latina”, pp. 483-493.

⁶ Véase Brunner, *El caso de la sociología en Chile: formación de una disciplina*; Wasserman, “La perspectiva brasileña del desarrollo y de la integración latinoamericana y regional (1945-1964): intelectuales, políticos y diplomacia”, pp. 195-213; Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*.

⁷ Desde la Comisión Económica para América y el Caribe (CEPAL), con Raúl Prébisch a la cabeza, se formularon categorías que abrieron novedosas líneas de investigación en las ciencias sociales, que, si bien tenían validez continental, fueron recibidos de manera favorable en el Tercer Mundo, ya que se trataba de esclarecer el desarrollo del capitalismo dentro de los países periféricos. Quien ha estudiado estas circulaciones de ideas periféricas en Chile, es Eduardo Devés. Véase: Devés, “Las ideas económico-sociales de América Latina y el Caribe en Pakistán. Recepción y reelaboración (1965-1980)”, pp. 239-261; Devés, “Recepción y reelaboración del pensamiento económico-social chileno y latinoamericano en Tanzania, 1965-1985: su proceso de africanización”, pp. 45-68. Una mirada regional que destaca por la minuciosa consulta de acervos documentales y archivos en: Fajardo, *El mundo según América Latina. La CEPAL en la era del desarrollo*.

⁸ Al respecto, véase: Sorá, *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*.

actividad teórica por medio de revistas y espacios de sociabilidad intelectuales.⁹ El campo científico social argentino se volcó a los ejercicios de renovación teórica —Antonio Gramsci, el psicoanálisis freudiano y lacaniano, el joven Marx y, en el último tramo de la década de 1960, el estructuralismo francés— para comprender el escenario político y social, marcado por la proscripción del peronismo.¹⁰ En Brasil, las políticas nacional-populistas instalaron la necesidad de comprender la complejidad de fenómenos como el subdesarrollo económico y la industrialización, tarea en la que los científicos sociales cumplieron un rol crucial, actuando incluso como técnicos y suministrando datos cuantitativos y cualitativos para conseguir el ansiado despegue económico.¹¹

En el hilo de esa trama, con una atmósfera recrudescida por los golpes militares de 1964 y 1966, un amplio contingente de intelectuales de Brasil y Argentina emprendió la retirada de sus respectivos países e instituciones de trabajo en la búsqueda de mejores condiciones para desarrollarse académicamente y, en muchos casos, al mismo tiempo, políticamente. Muchos emprendieron el éxodo a Santiago y Concepción, a veces como exiliados, o atraídos por los experimentos políticos del lapso 1964-1973, o por la intensa vitalidad de las ciencias sociales en Chile y los horizontes que ello abría, o incluso por simple azar o desconocimiento.¹² En ese contexto, ¿quiénes fueron estos científicos sociales sudamericanos que colaboraron con el desarrollo de las ciencias sociales en Chile? ¿De qué manera sus respectivos itinerarios y marcas generacionales se expresaron durante su estadía chilena? ¿Con qué redes políticas e intelectuales se articularon y por qué? ¿En qué espacios actuaron y qué formas de sociabilidad desarrollaron? ¿De qué manera contribuyeron a la conformación de perspectivas latinoamericanistas dentro de las ciencias sociales en las ciudades de Santiago y Concepción? En esta investigación intentamos responder estas preguntas, restituyendo, con las herramientas de la historia intelectual, una experiencia inédita de intercambio académico que, si bien cuenta con un puñado de investigaciones, es poco lo que conocemos acerca de la faceta pública de estos intelectuales sudamericanos que, entre 1964 y 1973, se exiliaron en Santiago y Concepción. A esto se suma el hecho de que la bibliografía está concentrada en la capital, perdiendo de vista la actividad de las provincias y las conexiones continentales de los intelectuales y las ciencias sociales de América Latina, además de la escasa relevancia que

⁹ Una caracterización de la vida intelectual argentina de este periodo en: Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*.

¹⁰ Terán, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*.

¹¹ Wasserman, “La perspectiva brasileña del desarrollo y de la integración latinoamericana y regional (1945-1964): intelectuales, políticos y diplomacia”, p. 204.

¹² La identificación y las distintas motivaciones de estos intelectuales en: Altamirano, “Intelectuales del Cono Sur en Chile. Perfil de los científicos sociales brasileños y argentinos radicados en la Universidad de Concepción (1967-1973)”, pp. 29-49.

se da al periodo de formación de estos intelectuales previo a Chile, elementos que a nuestro entender merman la complejidad del proceso y la comprensión de sus marcos.

En consecuencia, el objetivo principal de esta investigación fue analizar la presencia de los científicos sociales brasileños y argentinos radicados en las ciudades chilenas de Santiago y Concepción entre 1964 y 1973, tomando en consideración el peso que la política tuvo en sus itinerarios, las redes intelectuales y políticas forjadas, y la circulación de ideas que ambos grupos propiciaron en y desde los ambientes universitarios chilenos. Al respecto, consideramos tres espacios básicos de sociabilidad: la Universidad de Chile, la Universidad Católica y la Universidad de Concepción, las cuales, hacia la medianía de la década de 1960, contaban con sólidos procesos de institucionalización de las disciplinas científico-sociales. Con estos objetivos trazados, el proyecto de tesis que presentamos al programa de Magister en Historia de la Universidad de Concepción atravesó por varias etapas, contando con la dirección de Danny Monsálvez Araneda, y siendo defendido el 3 de noviembre de 2021.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Las investigaciones sobre la larga década chilena de 1960 son dispares, concentrándose en el tramo final —cristalizado por la Unidad Popular (1970-1973)—, en los enfrentamientos políticos, ideológicos y en la recuperación de las experiencias organizativas de los sectores populares. La novedad de nuestra investigación consiste en aproximarnos al periodo desde una dimensión doblemente desatendida: primero, interrogándonos por el ámbito intelectual del periodo y las tensiones que la política suscitó en el campo científico social; y segundo, moviéndonos en una escala de análisis que dialoga entre lo regional, lo nacional y lo continental. En tanto, nuestra apuesta metodológica se consideró una variedad de fuentes primarias, las cuales, con las herramientas de la historia intelectual, fueron utilizadas de manera distinta, como se verá en el apartado metodológico y en los resultados.

En la historiografía chilena que se ha interesado en la cultura y los intelectuales durante la década de 1960 se advierten dos enfoques complementarios.¹³ El primero de ellos centra su atención en la circulación de las ideas y en las manifestaciones del pensamiento, destacándose las líneas de investigación de Eduardo Devés, Javier Pinedo, Germán Alburquerque. Devés fue uno de los primeros en analizar la vida intelectual chilena, interesándose

¹³ Estos enfoques fueron explorados en: Altamirano y Monsálvez, “Intelectuales, ideas, revistas. Los largos años sesenta en la historiografía chilena reciente: una aproximación desde la historia intelectual”, pp. 353-383.

por las redes intelectuales del campo científico social, por el pensamiento de instituciones internacionales, por la circulación de las ideas dentro de la propia periferia, entre sus temas habituales.¹⁴ Pinedo ha indagado en el pensamiento de determinados actores para comprender la vida intelectual de la década de 1960, estudiando los tópicos recurrentes y a sus autores destacados.¹⁵ En tanto, Germán Albuquerque se ha preocupado de examinar la constitución de la idea de “tercer mundo”, aunque también ha explorado en los debates intelectuales y en la cartografía de las redes intelectuales latinoamericanas, con un contorno histórico asociado a las disputas de la Guerra Fría.¹⁶

El segundo enfoque se ha acercado a la vida intelectual y cultural de la década de 1960 desde los intelectuales, destacándose los trabajos de Ivette Lozoya, Cristina Moyano, Laura Briceño, por citar los tres casos más representativos. En *Intelectuales y revolución*, Lozoya analizó la influencia de los científicos sociales latinoamericanos en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), con lo cual valoró a este partido más allá de las acciones armadas y políticas.¹⁷ Además, ha estudiado los debates intelectuales durante la Unidad Popular a través de la consulta de revistas académicas, realizando también entrevistas para aproximarse desde la subjetividad a la dinámica intelectual chilena de la época.¹⁸ Moyano, por su parte, ha reconstruido los itinerarios de militantes del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), algunos de ellos intelectuales, además de reconstruir —aunque en relación a la época dictatorial— los derroteros conceptuales del socialismo en Chile; a su vez, escribió un valioso artículo de corte histórico-sociológico, en conjunto con Lozoya, relativo a la transformación de la figura del intelectual desde

¹⁴ Entre otros, véase: Devés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*. Tomo II; Devés, *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*; Devés, “La circulación de las ideas y la inserción de los científicos económico-sociales chilenos en las redes consureñas durante los largos 1960”, pp. 337-366.

¹⁵ Algunos de sus trabajos representativos son los capítulos que componen: Pinedo, *Debates intelectuales. Estudios sobre historia de las ideas, pensamientos políticos y cultura en Chile*; y Pinedo, “Felipe Herrera y su proyecto de integración latinoamericana: apuntes para una biografía intelectual”, pp. 162-180.

¹⁶ Dos libros en esta dirección son: Albuquerque, *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*; Albuquerque, *Tercermundismo y No Alineamiento en América Latina durante la Guerra Fría*.

¹⁷ Lozoya, *Intelectuales y revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*.

¹⁸ Lozoya, “Debates y tensiones en el Chile de la Unidad Popular. ¿La traición de los intelectuales?”; Lozoya, “Theotonio Dos Santos, un intelectual revolucionario”, pp. 238-275; Lozoya, “Intelectuales y política en el Chile de los 60 y 70: entrevista con Cristóbal Kay”, pp. 211-231.

1960 hasta 1990.¹⁹ Los trabajos de Briceño han indagado los debates sobre la cultura y el poder durante la Unidad Popular.²⁰ Similar a lo investigado por estas autoras, es el artículo de Sergio Salinas, que analiza la presencia y aportes de los intelectuales brasileños en Santiago.²¹ Como se ve, es creciente el avance en cuanto a la recuperación de la vida intelectual de la década de 1960, privilegiando la incursión en la intelectualidad de las izquierdas; sin embargo, la mención de otros polos intelectuales y la atención por la dinámica continental es aún exigua.

Un abordaje poco explorado para aproximarse a las tensiones entre intelectuales y política, en un punto medio entre ambos enfoques, es el estudio del mundo de las revistas, con autores como Mario González, Mario Fernández, Manuel Fernández, además de la citada Lozoya.²² El primero examinó las revistas y plataformas de los intelectuales conservadores.²³ A ello habría que agregar artículos puntuales que utilizan productivamente soportes materiales como lo hicieron César Zamorano en la revista *Cormorán*, y Pedro Altamirano con la revista *Economía y Administración*.²⁴ Por nuestra parte, intentamos congeniar ambos enfoques, acercándonos desde la historia intelectual a la circulación de las ideas, a la historia de los intelectuales y al mundo de las revistas asociados a la década de 1960 en Concepción.²⁵ El segundo enfoque lo hemos practicado en varios artículos y capítulos de libro, referidos al exilio de los intelectuales latinoamericanos en Chile y al proceso de institucionalización de las ciencias sociales, deteniéndonos en el caso de

¹⁹ Moyano, *MAPU o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición (1969-1973)*; Lozoya y Moyano, “‘Intelectuales de izquierda en Chile’: ¿de la politización a la tecnocracia? Debates sobre la función política y el ser del intelectual entre 1960 y 1990”, pp. 192-229.

²⁰ Briceño, “Escritores y la política cultural en el gobierno de Salvador Allende. Los aportes del Taller de escritores de la Unidad Popular (1970-1973)”, pp. 292-311.

²¹ Salinas, “Brasileiros e ciências sociais no Chile da Unidad Popular”, pp. 121-138.

²² Fernández, “‘Un final wagneriano’: aproximación a la promoción del golpe de Estado de 1973 de las revistas *Portada* y *Qué Pasa*”, pp. 143-158; Fernández, “Los intelectuales de izquierda y la construcción de un imaginario revolucionario para Chile y América Latina. La revista *Punto Final* entre 1965-1973”, pp. 65-84.

²³ Algunos trabajos son: González, “Transitar por las revistas conservadoras en la década de los cincuenta y sesenta del siglo xx...”, pp. 20-46; González, “Reseñando a la historiografía marxista. El caso de la revista *Historia de la Universidad Católica, 1961-1970*”, pp. 1281-1296.

²⁴ Zamorano, “La revista *Cormorán* y su contribución al debate en torno a la cultura en la Unidad Popular”, pp. 215-235; Altamirano, “Redes intelectuales y circulación de ideas económico-sociales en Concepción: una mirada a través de la revista ‘*Economía y Administración*’ (1964-1973)”, pp. 71-91.

²⁵ Altamirano, *La provincia inquieta. Intelectuales, política y ciencias sociales en Concepción, 1967-1973*.

Concepción, aunque intentado insertarlo dentro del circuito intelectual de Santiago y el latinoamericano.²⁶

Una investigación que involucre la historia de tres países, como la nuestra, no puede perder de vista el estado bibliográfico de los países indagados, en este caso Brasil y Argentina, además de las aportaciones de disciplinas próximas, que indagan acerca de las ideas y los intelectuales.²⁷ Ello nos permitió dialogar con otras culturas académicas, trascendiendo el nacionalismo metodológico o “insularidad” tan propio de la historiografía chilena.²⁸ A este respecto, son valiosas las investigaciones de Silvia Sigal, Carlos Altamirano y Oscar Terán, para comprender el ambiente intelectual y sus vinculaciones con lo político en la Argentina posperonista.²⁹ Claudia Gilman y Pablo Ponza contribuyen a la caracterización de la década de 1960 y 1970 argentina; Fernanda Beigel, Paola Bayle y Mariano Zarowsky han indagado en las redes continentales de instituciones e intelectuales del campo científico social.³⁰ Fundamentales son además el trabajo de Horacio Tarcus y su valorización de las revistas en la historia de las izquierdas, a lo que se suman las investigaciones de Denisse Rollemberg sobre el exilio brasileño, Claudia Wasserman y el grupo de Brasilia y distintos historiadores que han encarado el estudio de la década de 1960 desde la historia intelectual.³¹ En la misma dirección se inscriben los trabajos de Sebastián Rivera y Aimer Granados sobre cultura impresa, y, en diálogo fecundo con la nueva historia política, los de Daniela Morales sobre

²⁶ Algunos de esos trabajos son: Altamirano, “Intelectuales del Cono Sur en Chile”; Altamirano, “‘Vivimos momentos definitorios’. Intelectuales y Unidad Popular en Concepción”, pp. 191-219.

²⁷ Por temas de espacio solo mencionamos a estos autores: para el caso chileno, José Joaquín Bruner, Manuel Antonio Garretón, Rolando Franco —sociólogo uruguayo— y Juan Cristóbal Cárdenas. La comparativa de los casos brasileños y argentinos puede seguirse en el libro conjunto y en las investigaciones de Luiz Carlos Jackson y Alejandro Blanco.

²⁸ Sobre la insularidad, véase el balance de las interpretaciones generales sobre la historia de Chile en: Correa, “Historiografía chilena de fin de siglo”, pp. 47-62.

²⁹ Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*; Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*; Terán, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*.

³⁰ Gilman, *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*; Ponza, *Intelectuales y violencia política, 1955-1973...*; Beigel, *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*; Zarowsky, *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart*.

³¹ Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revistas*; Rollemberg, *Exilio: entre raíces e radares*; Wasserman, *A teoria da dependência: do nacional-desenvolvimentismo ao neoliberalismo*.

los exiliados brasileños en México, los de Roniger y Sznajder, relativos al exilio como política de Estado en América Latina, entre otros.³²

En suma, pese a sus avances, la historiografía especializada adolece de varios vacíos en cuanto al estudio de la triada intelectuales, ciencias sociales y política en la década de 1960: centralismo y nacionalismo metodológicos, inclinación por los “intelectuales faro” —al decir de Tarcus—³³, desconsideración de las revistas, la prensa escrita y las entrevistas —en el plano metodológico—, desestimación por el costado social y público de los intelectuales. La presente investigación intentó ocuparse de estos vacíos, aprovechando así, y en diálogo con otras culturas académicas, las perspectivas que la historia intelectual ofrece para el enriquecimiento y comprensión del pasado reciente latinoamericano.

METODOLOGÍA, FUENTES DE DATOS E INFORMACIÓN

Desde su aparición en el vocabulario político de la modernidad en las postrimerías del siglo XIX, la figura de los *intelectuales* ha concitado la atención de múltiples disciplinas, entre ellas la de la historia.³⁴ La forma de estudiar la vida intelectual de las sociedades, sus pensadores, los sistemas de pensamientos, las instituciones, las ideas, ha cambiado a lo largo del tiempo.³⁵ Así, bajo el nombre de *Historia de las ideas* se conoció una práctica historiográfica con foco en los grandes sistemas de pensamiento y en sus autores, que, desde 1960, atravesó sucesivas transformaciones teórico-metodológicas que redundaron en el tránsito de una historia de las ideas a una historia intelectual, con referentes actuales como François Dosse, Jean François Sirinelli, o, en nuestro ambiente, Carlos Altamirano.³⁶ La presente investigación buscó inscribirse en este movimiento renovador de la historia intelectual, privilegiando el ámbito

³² Morales, “Brasileños asilados en México. Dos casos de excepción”, pp. 839-891; Granados y Rivera (coords.), *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*; Sznajder y Roniger, *La política del destierro y el exilio en América Latina*.

³³ Tarcus, “Una invitación a la historia intelectual. Palabras de apertura del II Congreso de Historia Intelectual de América Latina”, pp. 9-25.

³⁴ Un notable libro que analiza el surgimiento de los intelectuales en el siglo XX, a medio camino entre la sociología y la historia: Picó y Pecourt, *Los intelectuales nunca mueren. Una aproximación sociohistórica (1900- 2000)*.

³⁵ Palti, “Giro lingüístico” e historia intelectual: Stanley Fish, Dominick Lacapra, Paul Rabinow y Richard Rorty.

³⁶ En nuestro continente, fue destacada la labor de Leopoldo Zea respecto a la historia de las ideas y, de instituciones y editoriales, como el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, el Fondo de Cultura Económica, entre las principales plataformas. La transformación de la disciplina puede seguirse en: Palti, “De la historia de ‘ideas’ a la historia de los ‘lenguajes políticos’. Las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama latinoamericano”, pp. 63-82; Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*.

social y político de los intelectuales y de la circulación de las ideas, es decir, postulando una síntesis entre sociabilidad y pensamiento, entre historia de los intelectuales e historia intelectual. Por ello, más que detenernos en los grandes textos y mentes de la época, nuestra opción metodológica fue sumergimos en la reconstrucción y análisis de los itinerarios, en el examen del componente generacional, en los espacios de sociabilidad y en el estudio de los circuitos revisteriles. Esta elección nos permitió iluminar una serie de aspectos poco atendidos por la historiografía: recuperar identidades intelectuales hasta el momento marginadas o inexistentes en la bibliografía especializada, a la vez de extender el circuito de las ciencias sociales desde Santiago hacia los espacios de provincia —Concepción— y el Cono Sur de América, mostrando las conexiones y raíces continentales de las ciencias sociales, esto es, su construcción itinerante.

En términos teóricos y conceptuales, la presente investigación es deudora de dos perspectivas historiográficas: la historia intelectual, y la nueva historia política. Analizar la presencia de los intelectuales brasileños y argentinos en Chile, a partir del diálogo entre la historia intelectual y la nueva historia política, nos permitió recuperar los grados de intervención que las intelectualidades tuvieron en las sociedades durante los largos años sesenta, especialmente en cuanto a los modos de relacionarse con el mundo popular, el Estado y sus instituciones, y las propias redes en tanto intelectuales. Por su parte, la utilidad de la nueva historia política para nuestra investigación es que observa el desarrollo histórico de las sociedades más allá del Estado y las élites, con lo cual se triza la idea de que el poder está concentrado sólo en un grupo o clase social, además de que discute y amplía la definición misma de *lo político*. Esta renovación de la disciplina posibilitó la entrada de nuevos sujetos históricos a la historiografía, ampliándose el foco desde los dirigentes, a las bases militantes y, por cierto, a los intelectuales.³⁷

La investigación consideró como base la revisión de una extensa cantidad de fuentes primarias, en especial periódicos, revistas y documentos institucionales. A su vez, y para avanzar en una historia conectada con las ciencias sociales latinoamericanas, revisamos la literatura especializada de la historiografía brasileña y argentina, incorporando sus discusiones. Para acercarnos a los elementos subjetivos y cotidianos, fue de enorme valor la consulta de textos autobiográficos, entrevistas en profundidad y sucesivas comunicaciones personales con protagonistas directos de la época, tanto estudiantes, como docentes y familiares de los intelectuales. Estos documentos autobiográficos no fueron considerados como autosuficientes: los situamos en relación con el análisis crítico de las demás fuentes. Recogiendo los

³⁷ Altamirano, “De la historia política a la historia intelectual: reactivaciones y renovaciones”, pp. 11-18.

aportes de recientes investigaciones, recurrimos a las revistas entendiéndolas como estructuras de sociabilidad, como red y proyecto colectivo, en suma, como objeto en sí mismo.³⁸ Por su parte, la prensa y los testimonios —ambas fuentes son escasamente valoradas por la historia intelectual chilena— nos permitieron plantear nuevas preguntas y acceder a otra dimensión de la articulación entre intelectuales, ciencias sociales y política; interrogando el ámbito cotidiano, las tensiones suscitadas en el gobierno de Eduardo Frei y Salvador Allende y el lugar de lo internacional dentro de lo local.

Para conseguir cada objetivo de investigación seguimos procedimientos metodológicos específicos. Así, para identificar a los científicos sociales brasileños y argentinos, y los espacios intelectuales y políticos en los que se desarrollaron en Santiago y Concepción, consultamos los índices de las revistas universitarias del campo científico-social chileno, además de la reconstrucción de afinidades a través del uso de citas y los textos autobiográficos. Adicionalmente, consultamos aquellas revistas del área de ciencias sociales que fueron publicadas bajo el respaldo institucional de centros de investigación universitarios en el área de ciencias sociales. En distintos momentos del periodo 1964-1973, tanto la Universidad de Chile como la Universidad Católica constituyeron grupos de trabajo que se reunieron en centros de investigación, como el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) y el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO), de la Universidad Católica y la Universidad de Chile, respectivamente.³⁹

Así como en las últimas páginas del CEREN, en las páginas postreras de las publicaciones del CESO existe un seguimiento detallado de las actividades docentes del periodo. En consecuencia, la consulta de las publicaciones de ambos centros permitió una reconstrucción de los nombres y las redes, datos que fueron enriquecidos con la aplicación de entrevistas a informantes clave. La situación de la universidad “penquista” —gentilicio con el que se conoce a los habitantes de Concepción— es en parte distinta, ya que, si bien existieron revistas del área, como *Rehue* (1968-1972), *Economía y Administración* (1964-1973) y *Ciencia Social* (1970), de antropología, economía y sociología,

³⁸ Para aproximarse a las discusiones sobre el giro material en la historia intelectual véase: Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*.

³⁹ El primer centro publicó los *Cuadernos de Estudios de la Realidad Nacional* (CEREN), 17 números trimestrales de 180 páginas de extensión promedio que vieron la luz entre 1969 y 1973. En las páginas finales de la revista del CEREN, este órgano actualiza al público lector dando cuenta de los seminarios, publicaciones, convenios y programas docentes llevados a cabo por los intelectuales del Centro. El CESO, por otro lado, publicó una mayor variedad de documentos tales como *Boletines* y *Cuadernos*, y la revista *Sociedad y Desarrollo*. En paralelo, intelectuales del CESO, CEREN e independientes constituyeron el semanario *Chile Hoy*, entre junio de 1972 y septiembre de 1973.

respectivamente, los problemas de continuidad de éstas dificultan una reconstrucción pormenorizada. Este vacío fue en parte cubierto por el órgano oficial, *Atenea*, que consultamos entre los años que cubre nuestro estudio, y las *Memorias* de la Universidad de Concepción. El análisis de las *Memorias* nos permitió reconstruir el ámbito cotidiano de Concepción, además de certificar la existencia de actividades de extensión, de acuerdos nacionales e internacionales adoptados por las autoridades universitarias con otros centros universitarios, los cambios curriculares de las carreras científico-sociales, y el movimiento de la planta docente.

Para evaluar el grado de aporte y vinculación de los científicos sociales brasileños y argentinos con el proceso social y político chileno, recurrimos a la revisión de los artículos publicados en el circuito de revistas del área de ciencias sociales, complementándolo con las entrevistas y documentos institucionales. El periodo comprendido correspondió a enero de 1964 y septiembre de 1973. Así, con las herramientas de la historia intelectual, examinamos la materialidad, el contenido y las redes alrededor de cada revista, siendo especialmente valiosos elementos tales como el índice, las citas de los artículos, la publicidad, la portada, las tipografías, yendo más allá del contenido de los textos.

Por último, para explicar las razones que motivaron la llegada de los científicos sociales brasileños y argentinos a Chile, conocer sus trayectorias y examinar los principales debates y proyectos editoriales en los que se involucraron, recurrimos al entrecruzamiento de las fuentes hemerográficas mencionadas antes, integrando la aplicación de entrevistas a protagonistas de la época. La clasificación de los entrevistados se hizo en base a dos criterios básicos: nacionalidad, y papel que ocuparon durante el periodo. Este último criterio nos permitió incorporar tres tipos de voces: la de docentes, la de estudiantes del área científico-social, y la de los familiares de los intelectuales.⁴⁰ Las entrevistas fueron complementadas con la consulta de las memorias de exiliados con residencia en Chile: Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos,

⁴⁰ Entre los chilenos, entrevistamos a Fernando Mires —docente y militante del MIR—, Mario Garcés —dirigente estudiantil del MIR—, Diana Vicuña —dirigente estudiantil cercana al Partido Comunista y esposa de un intelectual argentino exiliado en Concepción, Edgardo Garbulsky—, y Guillermo Henríquez —estudiante, luego docente y militante del MIR—; entre los argentinos, entrevistamos en extenso —una sumatoria de más de diez horas— a Marcelo Nowersztern —economista trotskista, integrante del Proyecto Marginalidad y miembro del CICSO—, Lena Szankay y Clara Ruvituso —la primera, hija del filósofo, sociólogo y economista húngaro-argentino Zoltán Szankay, y la segunda, especialista en la circulación de la filosofía alemana en la argentina postperonista; Clara, asimismo, entrevistó a la esposa de Zoltán en el marco de sus investigaciones—. Además, sostuvimos intercambios vía correo electrónico con la economista argentina Marta Zabaleta —economista y militante del MIR— y el economista chileno Alberto Hinrichsen —dirigente estudiantil del MIR y luego docente—. Entre los brasileños destacamos las entrevistas a Theotonio Dos Santos, hechas por Ivette Lozoya y Paula Vidal, sobre los años que pasó en Chile.

Vânia Bambilra, André Gunder Frank y Helmut Frenz.⁴¹ Por último, de utilidad fue la extensa entrevista que Tortti y Soprano realizaron a Miguel Murmis, también con presencia en Santiago y Concepción.⁴²

RESULTADOS

A principios de 1969, los profesionales de Trabajo Social del subcontinente realizaron el Cuarto Seminario Regional Latinoamericano de la disciplina en la ciudad de Concepción, persuadidos por el favorable clima político-institucional y la efervescencia social del país. ¿Por qué en Chile? O mejor aún: ¿Por qué en Concepción? El uruguayo Herman Kruse, director de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Concepción, comentó en el diario local los motivos de esta elección, motivos que muestran el dinamismo de la vida intelectual chilena y la comodidad de los intelectuales extranjeros que asistieron al evento: “Solamente en Chile podía efectuarse hoy día un seminario de este tipo ya que, debido a los temas que serán analizados, habría una limitación en la libertad de expresión en los otros países”.⁴³

Desde luego, la capital era la que concentraba los focos del desarrollo de las ciencias sociales, con instituciones como el CESO, que de acuerdo con Ruy Mauro Marini, fue un punto de peregrinaje: “La mayoría de la intelectualidad latinoamericana, europea y estadounidense, principalmente de izquierda, pasó por ahí, participando mediante charlas, conferencias, mesas redondas y seminarios”.⁴⁴ Pero en Santiago también convergieron las redes académicas católicas y jesuitas, diversificando las identidades valóricas y políticas del campo científico social y robusteciendo el circuito académico internacional alrededor de Santiago, favoreciendo de paso los requerimientos profesionales de Concepción en el sentido de institucionalizar disciplinas como sociología, antropología, economía, entre otras. El esfuerzo de nuestra investigación, de este modo, consistió en recuperar los fragmentos de la vida intelectual chilena y latinoamericana.

Uno de los principales resultados de la investigación fue demostrar que los científicos sociales brasileños y argentinos exiliados en Chile contribuyeron al desarrollo e impulso de las ciencias sociales, renovando el arsenal teórico-metodológico, y aportando a la internacionalización de las ciencias sociales

⁴¹ Frank, *El subdesarrollo del desarrollo: un ensayo autobiográfico*; Dos Santos, *Memorial*; Marini, *El maestro en rojo y negro. Textos recuperados*; Frenz, *Mi vida chilena: solidaridad con los oprimidos*.

⁴² Tortti y Soprano, “Materiales para una historia de la sociología en la Argentina (1950-1970). Entrevista a Miguel Murmis”, pp. 197-245.

⁴³ “Asistentes sociales harán seminario internacional”, *El Sur*, Concepción, 24 de enero de 1969.

⁴⁴ Marini, *El maestro en rojo y negro*.

latinoamericanas desde Santiago y Concepción, en consecuencia, el circuito de las ciencias sociales chilenas fue más amplio y diverso. En ese sentido, en ambas ciudades se articularon, social e intelectualmente, en función de sus sensibilidades y militancias políticas, identificándose con las izquierdas y en la mayoría de los casos con la emergencia de la “nueva izquierda”, complejizando las redes intelectuales propias y chilenas, y abriendo hacia el exterior la circulación de las ideas en el campo de las ciencias sociales. A este respecto, si bien, al trasladarse se vieron afectados por la contingencia política de sus respectivos países y el cambio cultural, los intelectuales brasileños y argentinos encontraron en Chile una enorme oportunidad para ahondar en sus prácticas militantes y en sus labores académicas, ayudando de este modo a la producción de un modelo intelectual asociado al compromiso: un tipo de intelectual que utilizó sus conocimientos especializados para acompañar y profundizar procesos sociopolíticos.

De manera específica, cada uno de los capítulos arrojó resultados asociados a los objetivos de investigación, que fueron los siguientes: 1) Identificar a los científicos sociales brasileños y argentinos radicados en Chile, y los espacios intelectuales y políticos en los que se desarrollaron; 2) Explicar las razones que motivaron la llegada de científicos sociales brasileños y argentinos a Chile; 3) Evaluar el grado de aporte y vinculación de los científicos sociales brasileños y argentinos con el proceso sociopolítico chileno de 1964-1973; 4) Conocer e interpretar las trayectorias políticas e intelectuales de los científicos sociales brasileños y argentinos antes de su llegada a Chile; y 5) Examinar los principales debates y proyectos en los que los intelectuales brasileños y argentinos se involucraron.

En el primer capítulo, describimos el proceso de conformación de las ciencias sociales latinoamericanas, deteniéndonos en los casos de Brasil, Argentina y Chile. Esta mirada triangular aportó una serie de elementos para comprender las razones que tuvieron decenas de intelectuales al momento de trasladarse a Chile. A este respecto, mostramos cómo en Santiago el contingente mayoritario, en cuanto a sus aportaciones y movimiento intelectual y político, fue el de los brasileños; por su parte, si bien en Concepción también hubo brasileños, el contingente mayoritario fue el argentino, que prestó enormes servicios como impulsores del proceso de profesionalización de las ciencias sociales, cumpliendo incluso labores administrativas, y como formadores de dirigentes y militantes al interior del movimiento estudiantil en Santiago y Concepción.

En el capítulo dos, interpretamos y problematizamos la identidad generacional de estos intelectuales brasileños y argentinos para examinar así sus itinerarios, deteniéndonos en las redes políticas y en las condicionantes históricas en cuanto a su formación o nacimiento como intelectuales.

Confrontando las fuentes orales con las escritas, recuperamos la identidad de científicos sociales chilenos y extranjeros que residieron en Concepción y que hasta ahora cuentan con escaso reconocimiento en cuanto a su contribución a los procesos de institucionalización de disciplinas como la sociología, antropología y economía, intelectuales que se vincularon con el campo científico social de Santiago, constituyendo un circuito itinerante alrededor de estas dos ciudades: Néstor D'Alessio, Guillermo Briones, Juan Carlos Marín y Jack Zylberberg en la disciplina sociológica; José Valenzuela Feijóo, Julio López Gallardo, Marta Zabaleta, Marcelo Nowersztern en la disciplina económica; y Pablo Aznar, Edgardo Garbulsky, Zulema Seguel en la disciplina antropológica. El hecho de que prácticamente todos los brasileños o argentinos que se asentaron en Santiago y Concepción entre 1964 y 1973 tuvieron, pese a su juventud —cuando llegaron a Chile frisaban los 27-32 años—, un notable y activo curriculum en términos políticos e intelectuales, explica en buena medida el rápido reconocimiento que suscitaron entre sus pares y el estudiantado. Por su parte, la militancia y el compromiso con las expresiones del movimiento popular chileno en ascenso fueron el modo natural en que consiguieron insertarse en la sociedad chilena, que a su vez los valoró y reconoció como intelectuales.

En este segundo capítulo propusimos dos momentos diferenciados de la dinámica exiliar sudamericana en Chile, arriesgando una caracterización: en el primero, entre 1964 y 1967, se trató de instalaciones esporádicas, que no obstante posibilitaron la posterior instalación de sus compatriotas a través de las redes tejidas; la migración intelectual aumentó desde 1968 —que es el segundo momento, con un crecimiento expansivo después de la victoria de la Unidad Popular— gracias a la conjunción de varios hechos, como los crecientes requerimientos de la reforma universitaria en el sentido de contar con académicos profesionales y el aumento de la represión en el Cono Sur. Mostramos, por último, cómo el traslado de los científicos sociales sudamericanos a las dos principales ciudades chilenas provocó un cruce de redes intelectuales, que redundó en una complejización de los contactos que benefició a los espacios académicos chilenos, acostumbrados a preocupaciones de orden nacional antes que latinoamericano. Lo anterior en el marco de la “tercermundialización de la Guerra Fría” (1966-1975) y de los intelectuales latinoamericanos.⁴⁵

Los hallazgos del segundo capítulo tienen directa continuidad con el tercero, pues sigue la pista de estos intelectuales en tres espacios específicos de sociabilidad: la Universidad de Chile, la Universidad Católica y la Universidad de Concepción. Las transformaciones de la sociabilidad las advertimos en la

⁴⁵ La propuesta de periodización de cinco grandes momentos de la Guerra Fría entre los intelectuales latinoamericanos le pertenece a: Alburquerque, *La trinchera letrada*.

modificación de los fines y las dinámicas de interacción y organización, que de ahí en adelante pasaron a estar mediadas por la política; y, en lo académico, por un paulatino acercamiento entre los docentes y los jóvenes estudiantes, que en ambas ciudades se tradujo en una confluencia de colectivos de investigación. A su vez, los intelectuales ensayaron una apertura, no exenta de conflictos, hacia el mundo popular y estudiantil, con quienes constituyeron redes políticas. Ahora bien, la apertura también se realizó hacia otros grupos, como la masonería, en Concepción.

Lo cierto es que en esta época los sectores populares, como el de pobladores y campesinos, y sobre todo el movimiento estudiantil, se transformaron en actores e interlocutores políticos de los intelectuales, fenómeno que comprobamos en el espacio académico de Concepción, y, en menor medida, en el de Santiago. Asimismo, los intelectuales chilenos y extranjeros, tanto en la capital como en la provincia del sur, incorporaron a los mejores cuadros estudiantiles en sus grupos de investigación o instancias académicas: en Concepción fue el caso de Nelson Gutiérrez, Carlos Samur, Alberto Hinrichsen —los tres premiados como los estudiantes con más alto promedio de su generación—; y en Santiago, a través del CESO y el CEREN, con personas como Manuel Antonio Garretón, Tomas Moulian, Orlando Caputo, Roberto Pizarro, Sergio Ramos, Enzo Faletto. La hipótesis de la existencia de un circuito académico entre los campos científicos y sociales de Santiago y Concepción lo probamos en este capítulo observando el traslado a la capital de los economistas Ruy Mauro Marini, Benjamín Toro, José Valenzuela Feijóo, Julio López Gallardo. Y es que, el núcleo del circuito científico social era Santiago, lo que afectó la continuidad de los procesos de institucionalización de la provincia de Concepción.

La apuesta del cuarto capítulo, en diálogo con el “giro cultural” al interior de la historia intelectual, fue aproximarse a los estudios de circulación de las ideas desde dos perspectivas. Una es la recomposición de lo que llamamos “circuito revisteril”, que tipificamos en al menos tres variaciones o acentos: las revistas con acentos estético-culturales, las revistas académicas y las revistas militantes. Es decir, examinando el contenido y la materialidad de una selección de revistas universitarias, intentamos conocer los principales debates y proyectos editoriales en los que los intelectuales brasileños y argentinos se involucraron desde el campo científico social chileno. La segunda perspectiva fue aproximarse a estos problemas a través del análisis de la formación lectora de un militante trotskista argentino con el que sostuvimos cinco extensas conversaciones sobre la época argentina y chilena del tercer cuarto del siglo xx, Marcelo Nowersztern, ejercicio metodológico que se acerca, desde la subjetividad y el ejercicio de memoria, a la circulación de las ideas y al ambiente intelectual chileno.

CONCLUSIONES

Dos procesos vinculados que marcaron el desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas en el siglo xx fueron el exilio y la politización del campo intelectual. La presente investigación intentó adentrarse en el estudio de la presencia de intelectuales brasileños y argentinos del ámbito científico social en las ciudades de Santiago y Concepción entre 1964 y 1973. El entrecruzamiento de la historia intelectual con la nueva historia política nos permitió restituir la relación que los intelectuales sostuvieron con lo político durante los largos años sesenta, ello a través de la militancia, la participación en debates y proyectos editoriales y la vinculación con redes de sociabilidad.

Si bien, en la última década se han publicado artículos que recuperan este capítulo histórico en el que Chile actuó como epicentro académico internacional de las ciencias sociales, hasta la publicación de *Intelectuales y revolución* de Lozoya (2020) sólo figuraba en los textos la dinámica intelectual de Santiago, la cual se homologaba hacia el resto del país. En la historiografía sobre la temática de los intelectuales y la década de los sesenta, en suma, son todavía escasas, desde el punto de vista de las posibilidades de abordaje, las referencias a la vida intelectual de Concepción, por un lado, y por otro, desde Santiago hacia América Latina. Por ello es que uno de los esfuerzos de esta tesis consistió en aunar esas dos dinámicas: primero, la santiaguina con la penquista, y segundo, la de Santiago y Concepción con respecto a los sucesos continentales. Esperamos haber contribuido a la comprensión histórica de una etapa que es tanto chilena como latinoamericana, de ahí la necesidad de seguir entregando elementos para la escritura de una historia conectada de los intelectuales y las ciencias sociales de América Latina.⁴⁶

A través del examen del campo científico social, mostramos un momento histórico marcado por la colaboración y el desarrollo de la conciencia latinoamericana en los espacios académicos. Esta tesis, en fin, habrá cumplido sus cometidos si es que contribuye a iluminar de manera distinta este periodo, usualmente visto desde los enfrentamientos políticos e ideológicos o la efervescencia social. La perspectiva de esta investigación, en cambio, interrogó al periodo desde la dinámica intelectual de Santiago y Concepción, reponiendo desde la disciplina histórica las tensiones que despertó la política en el campo científico social.

En un momento histórico signado por la expansión de los movimientos migratorios alrededor del mundo y a más de cincuenta años de la conmemoración del golpe de Estado, que interrumpió la experiencia intelectual que fue objeto

⁴⁶ Un notable libro sobre la migración intelectual en la historia del conocimiento europeo y de las américas es: Burke, *Pérdidas y ganancias. Exiliados y expatriados en la historia del conocimiento de Europa y las Américas, 1500-2000*.

de esta tesis. Rescatar estas experiencias de intercambio académico y humano contribuye a la valorización de la diversidad cultural, a la responsabilidad y pertinencia de los proyectos de investigación y, sobre todo, a repensar el lugar de las ciencias sociales latinoamericanas —o más ampliamente: las ciencias— en el plano internacional. En efecto, pese al mejoramiento de las condiciones materiales de los investigadores, la insularidad de las ciencias latinoamericanas —en sentido amplio— continúa; sin embargo, y en condiciones adversas, el trabajo en equipo de los intelectuales que rescatamos consiguió posicionar durante un breve, aunque intenso periodo, un arsenal de categorías analíticas y teorías, que situaron a las ciencias sociales latinoamericanas en el epicentro de la geopolítica del conocimiento. Esperamos que la recuperación de esta experiencia intelectual, interrumpida hace cinco décadas, ayude a la formulación de preguntas de peso que permitan dibujar nuevos senderos para la ciencia y las humanidades latinoamericanas, avanzando así hacia la disminución de las brechas académicas y encarando problemas de interés general para la mejor comprensión del presente.

REFERENCIAS

- Alburquerque, Germán, *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*, Santiago, Ariadna, 2011. DOI: https://doi.org/10.26530/OAPEN_617569
- Alburquerque, Germán, *Tercermundismo y No Alineamiento en América Latina durante la Guerra Fría*, Santiago, Ediciones Inubicalistas, 2020.
- Altamirano, Carlos, “De la historia política a la historia intelectual: reactivaciones y renovaciones”, *Prismas*, núm. 9, Buenos Aires, 2005, pp. 11-18.
- Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- Altamirano, Pedro, “Intelectuales del Cono Sur en Chile. Perfil de los científicos sociales brasileños y argentinos radicados en la Universidad de Concepción (1967-1973)”, *Revista Divergencias*, núm. 13, Valparaíso, 2019, pp. 29-49.
- Altamirano, Pedro, “‘Vivimos momentos definitorios’. Intelectuales y Unidad Popular en Concepción”, en *Concepción en la historia reciente. Volumen 1: Los días del presidente Allende*, en Danny Monsálvez y Mario Valdés (eds.), Valparaíso, América en Movimiento, 2021, pp. 191-219.
- Altamirano, Pedro, “Redes intelectuales y circulación de ideas económico-sociales en Concepción: una mirada a través de la revista ‘Economía y Administración’ (1964-1973)”, en Danny Monsálvez y Javier Hinrichsen (eds.), *Universidad y Sociedad. Concepción, una ciudad en tiempos de Guerra Fría*, Concepción, Editorial Universidad de Concepción, 2021, pp. 71-91.
- Altamirano, Pedro y Monsálvez, Danny, “Intelectuales, ideas, revistas. Los largos años sesenta en la historiografía chilena reciente: Una aproximación desde la historia intelectual”, *Historia*, vol. 1, núm. 55, Santiago, 2022, pp. 353-383. DOI: <https://doi.org/10.4067/S0717-71942022000100353>

- Altamirano, Pedro, *La provincia inquieta. Intelectuales, política y ciencias sociales en Concepción, 1967-1973*, Concepción, Escaparate, 2023.
- Bambirra, Vânia, *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, México D.F., Era, 1983.
- Beigel, Fernanda, *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*, Buenos Aires, Biblos, 2010.
- Briceño, Laura, “Escritores y la política cultural en el gobierno de Salvador Allende. Los aportes del Taller de escritores de la Unidad Popular (1970-1973)”, *Izquierdas*, núm. 49, Santiago, 2020, pp. 292-311. DOI: <https://doi.org/10.4067/S0718-50492020000100217>
- Brunner, José Joaquín, *El caso de la sociología en Chile: formación de una disciplina*, Santiago, FLACSO, 1988.
- Burke, Peter, *Pérdidas y ganancias. Exiliados y expatriados en la historia del conocimiento de Europa y las Américas, 1500-2000*, Madrid, Akal, 2018.
- Casals, Marcelo y Perry, Mariana, “De la democracia revolucionaria a la democracia posible. Trayectorias políticas y conceptuales de la democracia en la izquierda marxista chilena, c.1950-c.1990”, *Historia*, núm. 53, vol. 1, Santiago, pp. 11-44. DOI: <https://doi.org/10.4067/S0717-71942020000100011>
- Correa, Sofía, “Historiografía chilena de fin de siglo”, *Revista Chilena de Humanidades*, núm. 21, Santiago, 2001, pp. 47-62.
- Devés, Eduardo, “La circulación de las ideas y la inserción de los científicos económico-sociales chilenos en las redes consureñas durante los largos 1960”, *Historia*, núm. 37, vol. 2, Santiago, 2004, pp. 337-366.
- Devés, Eduardo, “Las ideas económico-sociales de América Latina y el Caribe en Pakistán. Recepción y reelaboración (1965-1980)”, *Atenea*, núm. 505, Concepción, 2012, pp. 239-261. DOI: <https://doi.org/10.4067/S0718-04622012000100011>
- Devés, Eduardo, “Recepción y reelaboración del pensamiento económico-social chileno y latinoamericano en Tanzania, 1965-1985: su proceso de africanización”, *Atenea*, núm. 492, Concepción, 2005, pp. 45-68.
- Devés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*. Tomo II, Buenos Aires, Biblos, 2003.
- Devés, Eduardo, *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*, Santiago, Universidad de Santiago, Instituto de Estudios Avanzados, 2007.
- Dos Santos, Theotonio, *Memorial*, 1996.
- Dosse, François, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, Universitat de València, 2007.
- Fajardo, Margarita, *El mundo según América Latina. La CEPAL en la era del desarrollo*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2025.
- Fernández, Manuel, “Los intelectuales de izquierda y la construcción de un imaginario revolucionario para Chile y América Latina. La revista *Punto Final* entre 1965-1973”, *Tiempo Histórico*, núm. 2, Santiago, 2011, pp. 65-84.

- Fernández, Mario, “‘Un final wagneriano’: aproximación a la promoción del golpe de Estado de 1973 de las revistas *Portada* y *Qué Pasa*”, *Izquierdas*, núm. 20, Santiago, 2014, pp. 143-158.
- Frank, André Gunder, *El subdesarrollo del desarrollo: un ensayo autobiográfico*, Caracas, Nueva Sociedad, 1991.
- Frenz, Helmut, *Mi vida chilena: solidaridad con los oprimidos*, Santiago, LOM, 2006.
- Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.
- González, Mario, “Reseñando a la historiografía marxista. El caso de la revista *Historia* de la Universidad Católica, 1961-1970”, *Izquierdas*, núm. 49, Santiago, 2020, pp. 1281-1296. DOI: <https://doi.org/10.4067/s0718-50492020000100268>
- González, Mario, “Transitar por las revistas conservadoras en la década de los cincuenta y sesenta del siglo XX: Álvaro Jara, Rolando Mellafé y Sergio Villalobos en el Boletín de la Academia Chilena de la Historia y la revista *Historia* de la Universidad Católica”, *Sur y Tiempo. Revista de Historia de América*, núm. 1, Valparaíso, 2020, pp. 20-46. DOI: <https://doi.org/10.22370/syt.2020.1.2045>
- Granados, Aimer y Rivera, Sebastián (coords.), *Prácticas editoriales y cultura empresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*, México D.F., El Colegio Mexiquense A. C., Universidad Autónoma Metropolitana, 2018.
- Lozoya, Ivette, “Debates y tensiones en el Chile de la Unidad Popular. ¿La traición de los intelectuales?”, *Pacarina del Sur* [en línea], núm. 17, Lima, 2013.
- Lozoya, Ivette y Moyano, Cristina, “‘Intelectuales de izquierda en Chile’: ¿de la politización a la tecnocracia? Debates sobre la función política y el ser del intelectual entre 1960 y 1990”, *Signos Históricos*, vol. XXI, núm. 41, México D.F., 2019, pp. 192-229.
- Lozoya, Ivette, “Intelectuales y política en el Chile de los 60 y 70: entrevista con Cristóbal Kay”, *Historia, Voces y Memoria*, núm. 6, Buenos Aires, 2013, pp. 211-231.
- Lozoya, Ivette, “Theotonio Dos Santos, un intelectual revolucionario”, *Izquierdas*, núm. 25, Santiago, 2015, pp. 238-275.
DOI: <https://doi.org/10.4067/S0718-50492015000400011>
- Lozoya, Ivette, *Intelectuales y revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*, Santiago, Ariadna, 2020.
- Marini, Ruy Mauro, *El maestro en rojo y negro. Textos recuperados*, Editorial IAEN, Quito, 2012.
- Morales, Daniela, “Brasileños asilados en México. Dos casos de excepción”, *Historia Mexicana*, núm. 70, vol. 2, México D.F., 2020, pp. 839-891.
DOI: <https://doi.org/10.24201/hm.v70i2.4169>
- Moyano, Cristina, *MAPU o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición (1969-1973)*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2009.
- Palti, Elías José, “De la historia de ‘ideas’ a la historia de los ‘lenguajes políticos’. Las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama latinoamericano”, *Anales* (Nueva Época), núm. 7-8, 2005, pp. 63-82.

- Palti, Elías José, “Giro lingüístico” e historia intelectual: Stanley Fish, Dominick Lacapra, Paul Rabinow y Richard Rorty, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.
- Picó, Josep y Pecourt, Juan, *Los intelectuales nunca mueren. Una aproximación sociohistórica (1900- 2000)*, Barcelona, RBA Libros, 2013.
- Pinedo, Javier, “Felipe Herrera y su proyecto de integración latinoamericana: apuntes para una biografía intelectual”, *Universum*, vol. 24, núm. 1, Talca, pp. 162-180. DOI: <https://doi.org/10.4067/S0718-23762009000100010>
- Pinedo, Javier, *Debates intelectuales. Estudios sobre historia de las ideas, pensamientos políticos y cultura en Chile*, Santiago, Ariadna, 2018.
- Ponza, Pablo, *Intelectuales y violencia política, 1955-1973: historia intelectual, discursos políticos y concepciones de lucha armada en la Argentina de los sesenta-setenta*, Córdoba, Babel, 2010.
- Reyna, José, “La institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales en América Latina”, *Estudios Sociológicos*, vol. 21, núm. 2, México, D.F., 2004, pp. 483-493.
- Rolleberg, Denisse, *Exilio: entre raíces e radares*, Río de Janeiro, Record, 1999.
- Salinas, Sergio, “Brasileiros e ciências sociais no Chile da Unidad Popular”, *Revista Eletrônica Da ANPHLAC*, núm. 18, 2015, pp. 121-138. DOI: <https://doi.org/10.46752/anphlac.18.2015.2246>
- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Punto Sur, 1991.
- Sorá, Gustavo, *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.
- Sznajder, Mario y Roniger, Luis, *La política del destierro y el exilio en América Latina*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Tarcus, Horacio, “Una invitación a la historia intelectual. Palabras de apertura del II Congreso de Historia Intelectual de América Latina”, *Revista Pléyade*, núm. 15, 2015, pp. 9-25.
- Tarcus, Horacio, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, Buenos Aires, Tren en Movimiento Ediciones, 2020.
- Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.
- Torti, María Cristina y Soprano, German, “Materiales para una historia de la sociología en la Argentina (1950-1970). Entrevista a Miguel Murmis”, *Cuestiones de Sociología*, núm. 2, Buenos Aires, 2004, pp. 197-245.
- Wasserman, Claudia, “La perspectiva brasileña del desarrollo y de la integración latinoamericana y regional (1945-1964): intelectuales, políticos y diplomacia”, *Universum*, vol. 25, núm. 2, Talca, 2010, pp. 195-213. DOI: <https://doi.org/10.4067/S0718-23762010000200013>
- Wasserman, Claudia, *A teoria da dependência: do nacional-desenvolvimentismo ao neoliberalismo*, Río de Janeiro, FGV Editora, 2017.

- Zamorano, César, “La revista *Cormorán* y su contribución al debate en torno a la cultura en la Unidad Popular”, *Izquierdas*, núm. 30, Santiago, 2016, pp. 215-235.
DOI: <https://doi.org/10.4067/S0718-50492016000500008>
- Zarowsky, Mariano, *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart*, Buenos Aires, Biblos, 2013.